

de los casos más de dieciocho meses.

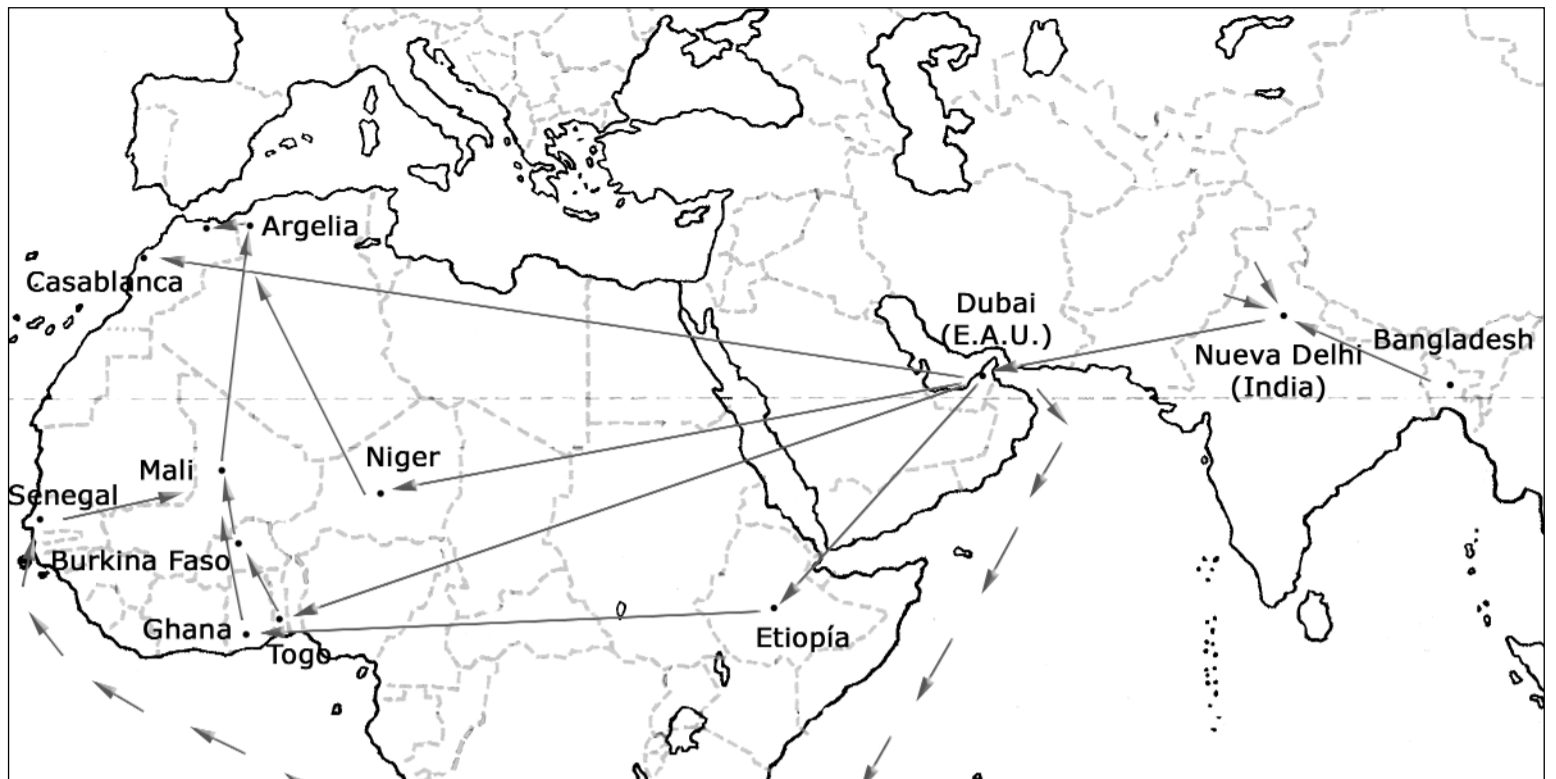
No obstante, a pesar de lo costoso y largo del viaje, del tiempo que llevan en la ciudad y de la ansiedad que ello provoca, se conforman con su actual situación y nos comentan que en sus país (en este caso Bangladesh) "la población es muy elevada. No hay, prácticamente, vida: sin trabajo, sin perspectivas de éste, no hay derecho... vivimos pero no hacemos nada. Es cierto que hay gente cualificada pero es un porcentaje muy pequeño del total de la población. Vivir en esas condiciones, sin empleo, sin rentas, sin ayudas, no es deseable, genera sólo malestar". Tras esta descripción comentan que "ahora, todo está bien, soy un ciudadano más aquí. Se me respeta, se me ayuda y tengo perspectivas de futuro de poder trabajar, posiblemente en España, y así poder ayudar a mi familia". Sin embargo, el recuerdo de la familia es la cara ingrata de la situación: "Yo estoy ahora muy bien pero mi familia está muy mal. Aquí todo el mundo trabaja pero en Bangla Desh como mucho trabaja una persona por familia".

La larga espera contribuye a la desesperanza y tienen miedo de que una vez que salgan de Melilla los envíen de regreso a su país porque se encontrarían en el punto de partida y con la deuda contraída.

Las salidas para la Península son muy restringidas, en todo caso, cuando se dan, no van documentados con lo que conllevan el riesgo de expulsión de España. Diden que salidas documentadas hace dos años que no se producen. El temor a la expulsión, a la repatriación desde Melilla, les lleva a desaparecer del CETI en momentos determinados y a vivir en lugares ocultos de la ciudad. No obstante, en la conversación se desprende que quieren viajar a la Península, como sea, aunque no estén documentados. Dicen que el pasado año salieron muchos subsaharianos y se quejan de que no partió asiático alguno.

El día a día

El ochenta por ciento de los asiáticos que residen en el CETI son musulmanes y el resto hindúes. Los musulmanes tienen



Itinerarios habituales para llegar a Melilla desde el sur de Asia

cierta relación con parte de la población local pues van a la mezquita que hay en las inmediaciones, la del cementerio de Sidi Auariach. Cuentan que los viernes invitan a comer *cus cus* en la mezquita a las ciento treinta personas, aproximadamente, que allí acuden. También durante el mes de Ramadan se organizan rupturas de ayuno en las que participan. Sin embargo, los hindúes dicen que no han mantenido comunicación alguna para temas religiosos con la comunidad hindú de Melilla.

En cuanto a su jornada diaria, unos aseguran que estudian durante el día el español mientras otros, los más afortunados, tienen "plaza de trabajo" en las calles cuidando o limpiando coches. La plaza se obtiene con el tiempo y por ello es normal que nos acostumbremos a ver las mismas caras en una calle determinada y, si observamos con detenimiento, aunque haya un grupo de inmigrantes, sólo uno es el que cobra, los demás observan y le hacen compañía.

Dicen que la gente de Melilla les trata muy bien y cuentan que en algún comercio, cuando compran alimentos, a veces, no les cobran. Se muestran extrañados porque la gente no habla con ellos e ironizan sobre que los melillenses siempre tenemos

"mucha prisa" y yo que creía que aquí íbamos a "ralentí bajo". Me gustaría conocer su opinión cuando visiten otras ciudades europeas.

Gran parte del tiempo que pasan en el CETI lo matan viendo la televisión, jugando al ajedrez o al dominó y, en algunos casos, estudiando español, pero tienen ciertas dificultades para obtener diccionarios porque los buenos valen caros, 22 euros como mínimo y tan sólo pueden acceder a diccionarios de bolsillo.

Reconocen que hacen poca actividad deportiva y explican que su deporte nacional es el críquet, no el fútbol o el baloncesto. Ahora, me pregunto si podrán reciclarse y jugar al golf, en el campo que se está construyendo junto al CETI.

En la descripción de su vida rutinaria en la ciudad pusieron sólo una objeción, que algunos de los menores acogidos por la Ciudad Autónoma en el Fuerte de "La Purísima", los "Alí Baba" como los denominan, les roban: "te colocan una navaja en el cuello y te roban el dinero, los móviles...". Los asaltan en las cercanías del CETI, cuando los asiáticos regresan por la tarde con la recaudación del día obtenida al limpiar o guardar coches en las calles. Y el problema se agrava cuando llueve. Precisan que siempre comienzan igual, cuan-

do los llaman, "hindi, hindi, vamos". A pesar de estos incidentes, les extraña que haya mucha policía en una pequeña ciudad como Melilla, "local, nacional, guardia civil y militar". Dicen que la policía les trata bien pero que les piden la documentación y los mandan para el CETI.

En el grupo entrevistado no encontramos quien haya estado en un cine, discoteca, u otro lugar de esparcimiento durante su estancia en la ciudad... "no hay dinero". Sobre mujeres dicen que "nada de nada" y sonríen levemente. Como conclusión señalan: "Estamos bien, recibimos una ayuda excelente del Gobierno central y sólo queremos salir de Melilla para trabajar".

El Viaje

Viajan con el dinero oculto, en algunos casos en los zapatos y van pagando trayecto a trayecto, no temen al robo porque suelen ir en grupo de veinte a treinta personas. En algunas ocasiones, apuntan, han trabajado en países africanos guardando coches o en factorías para pagar parte del dinero pedido.

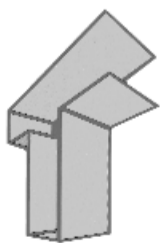
De la conversación mantenida deducimos que atravesar el desierto cuesta mil euros y dos semanas de trayecto que incluye

la comida hasta Argelia. La frontera de Marruecos la pasan andando, dicen que pagan cien euros y que no es peligroso porque "en este negocio hay mucha gente implicada" y que hay siempre una persona que les guía, "cuando se pasa la frontera, no hay policía". Una vez atravesada, hay otro pago de doscientos euros con el que se consigue llegar a Nador, donde están una semana, en la montaña, "en un local de herramientas", de labor, con techo de lata, donde les llevaban comida y agua, pagada aparte. Por último, pasar a Melilla cuesta dos mil euros. A la ciudad han llegado principalmente ocultos en vehículos o en bote pequeño, en el hueco que sirve para guardar los utensilios y aparejos de pesca. Comentan que los desembarcan en tierra firme, no en arena "en un lugar donde hay edificios, cerca del puerto" y desde ahí van andando hasta el CETI.

Política

Se ríen cuando les pregunto por la política en sus países. Sólo comienzan a hablar cuando les aseguro que no voy a poner nombres. Unos nunca han votado en su vida, otros, los únicos que comentan que han votado en las elecciones al congreso, son los que proceden de la India.

Confíe en nuestra experiencia y colaboración para ayudarle a montar el hogar que se merece



TIEN 21

Especialistas en electrodomésticos

c/ PRIM, 17 MELILLA

Tlf.: 952 68 47 97

Europa

CENTRAL del MUEBLE, s.a.



c/ LUIS DE SOTOMAYOR, 3 MELILLA

Tlfs.: 952 68 31 13 - 952 68 21 71

Fax: 952 68 48 18

DESDE SIEMPRE CREANDO HOGAR